

Brilla en el lugar donde estés

“USTEDES SON LA LUZ DE ESTE MUNDO. UNA CIUDAD EN LO ALTO DE UN CERRO NO PUEDE ESCONDERSE” (MAT. 5:14).

La hermana Zadith Pérez es una mujer que, a pesar de su edad, es muy activa y energética. Ella ama hacer obra misionera, dando estudios bíblicos a cuantas personas conozca. Utilizando el método de Cristo, ha ganado hasta a los corazones más duros para Jesús.

En 2019, por motivos de un problema cardíaco muy serio, Zadith fue trasladada de su natal Tarapoto, en la selva del Perú, hacia un hospital en Lima, la ciudad capital del país. En preparación para la cirugía, ella debía pasar internada unos cuantos meses, mientras regulaban las funciones de su cuerpo para que pudiese resistir la operación. Durante este tiempo, no podía “quedarse de brazos cruzados”, y empezó a dar estudios bíblicos en el hospital: compartía la Biblia con sus compañeras de cuarto, con los pacientes vecinos a su pabellón y hasta con el personal de salud. Llegó a tener más de veinte estudiantes en aquel lugar, y varias personas decidieron bautizarse.

Luego de la cirugía, retornó a su ciudad y, tras recuperarse, restableció el contacto con sus estudiantes de Lima y los de su ciudad. Para ese entonces, la cuarentena impuesta por la COVID-19 no le permitía dar los estudios de forma presencial. Entonces pidió a los jóvenes de su iglesia que le enseñaran a utilizar Zoom (plataforma virtual para videoconferencias), a fin de continuar con sus estudiantes de la Biblia.

Ni la cuarentena, ni el estado de emergencia, ni su condición de salud ni su edad le impidieron llevar el evangelio: aprendió nuevas estrategias para compartir la fe por medio de la tecnología.

Sin lugar a dudas, la fidelidad y el compromiso de Zadith son un claro ejemplo de que no podemos esconder la luz del evangelio. Nadie tiene excusas válidas ante Cristo. Hay muchos que necesitan escuchar el mensaje de salvación. La historia de Zadith nos motiva a ser fieles al Señor y a compartir activamente la esperanza de la salvación.

“Los miembros laicos de nuestras iglesias pueden realizar una obra que hasta ahora apenas ha sido iniciada por ellos. [...] Deben sentir amor por las almas, preocupación por trabajar en su favor, y deben estudiar la manera de llevarlas a la verdad” (*Consejos para la iglesia*, p. 91).